

Nº 41.
2 Enero
1927

PÁGINAS EXTRAORDINARIAS
DE
El Día Gráfico.

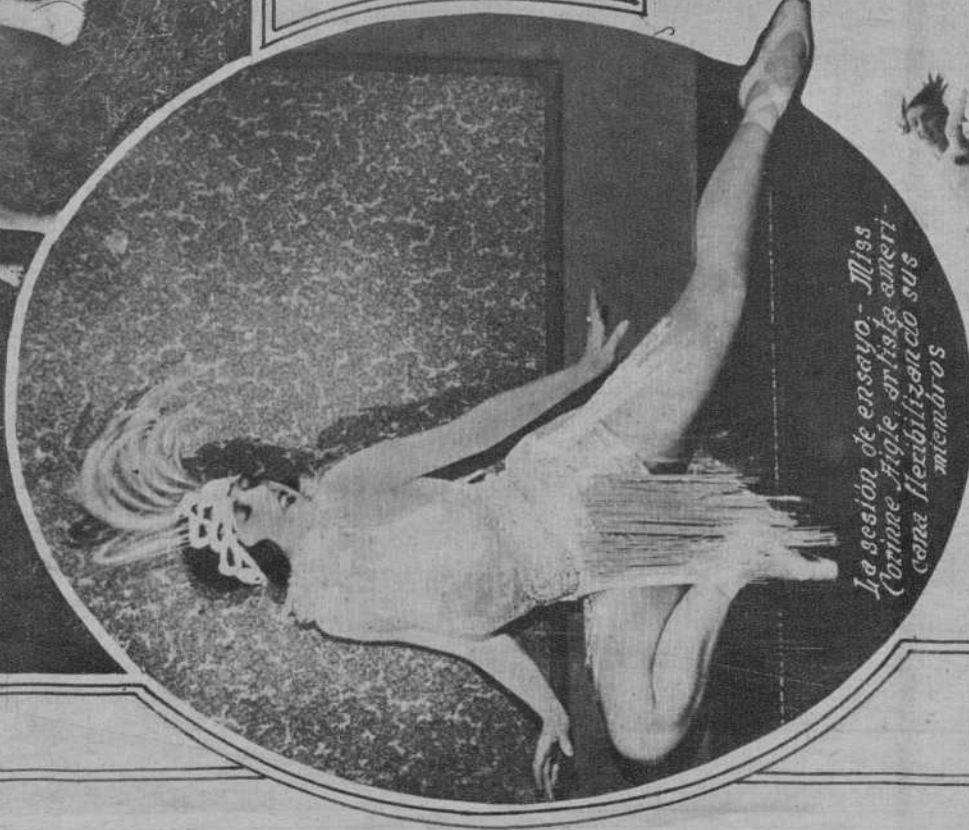


Los grandes cuadros
de los
Museos Españoles
El guitarrista Miguel
Llobet, cuadro de López
Mezquita en el Museo de
Arte Moderno de Madrid.



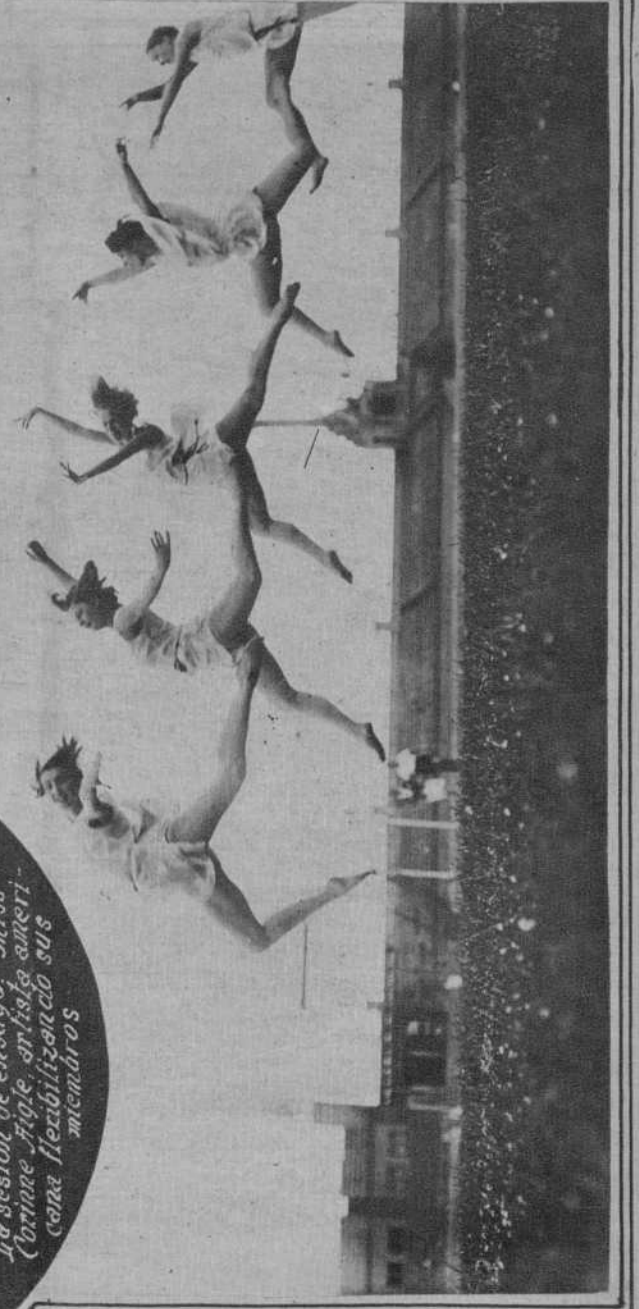
Grupo escultórico. - Figura final ejecutada sobre un prado, por bailarinas alemanas

La danza clásica
a pesar del Charleston
y del Black Bottom,
mantiene sus fueros.
(fotos. Seherl)



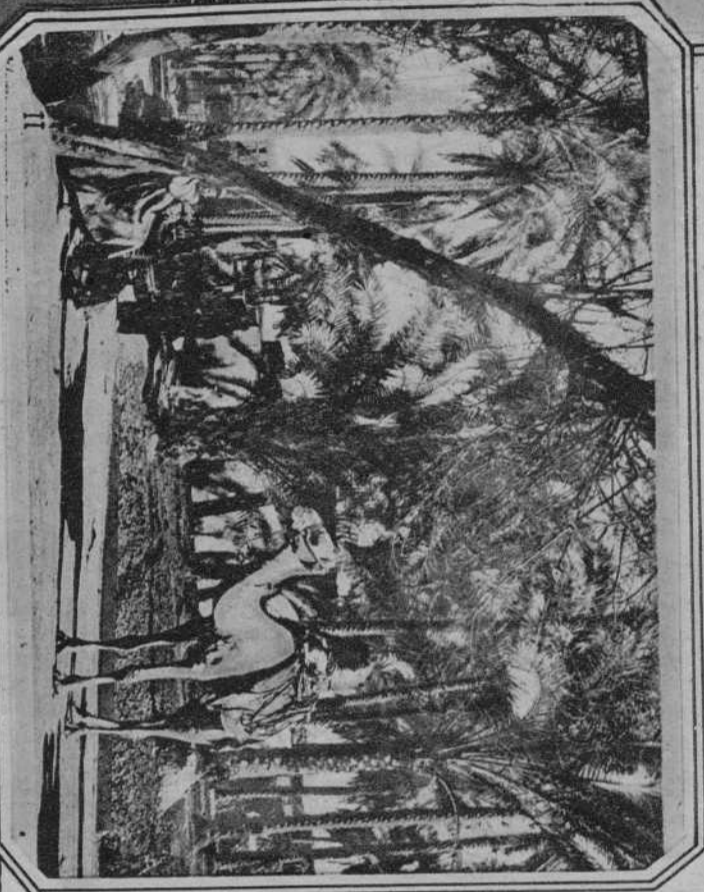
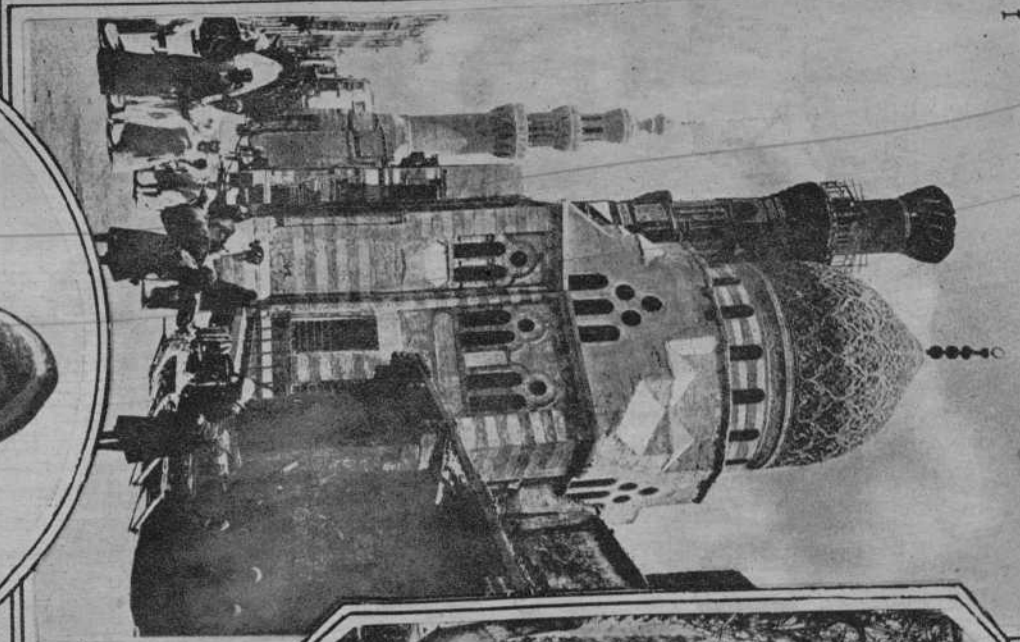
En sesión de ensayo. - Miss
Orlane sigue en lista ameri-
cana flexibilizando sus
miembros

Una fiesta viviente. - Bailarinas de la Opera de Berlín en el estudio al aire libre

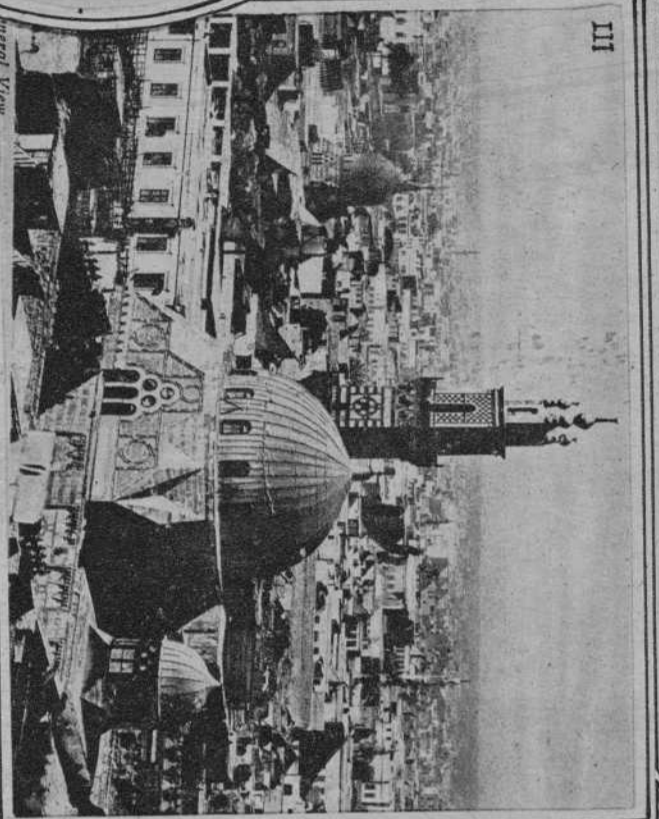


En el país de los Haraores

I



II

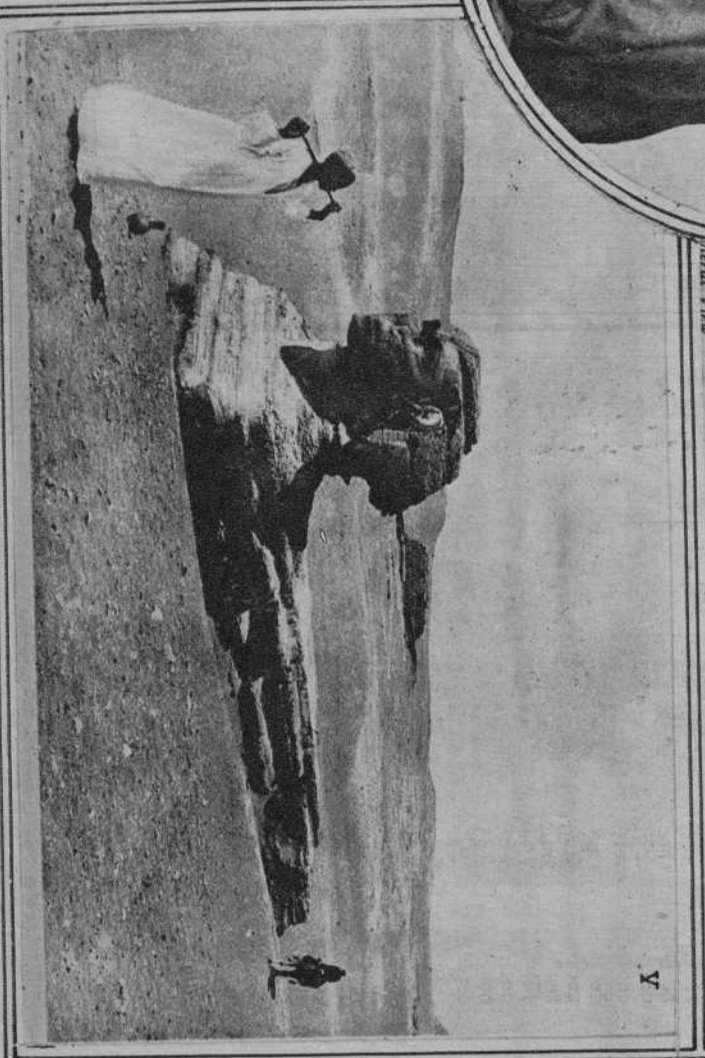


III



IV

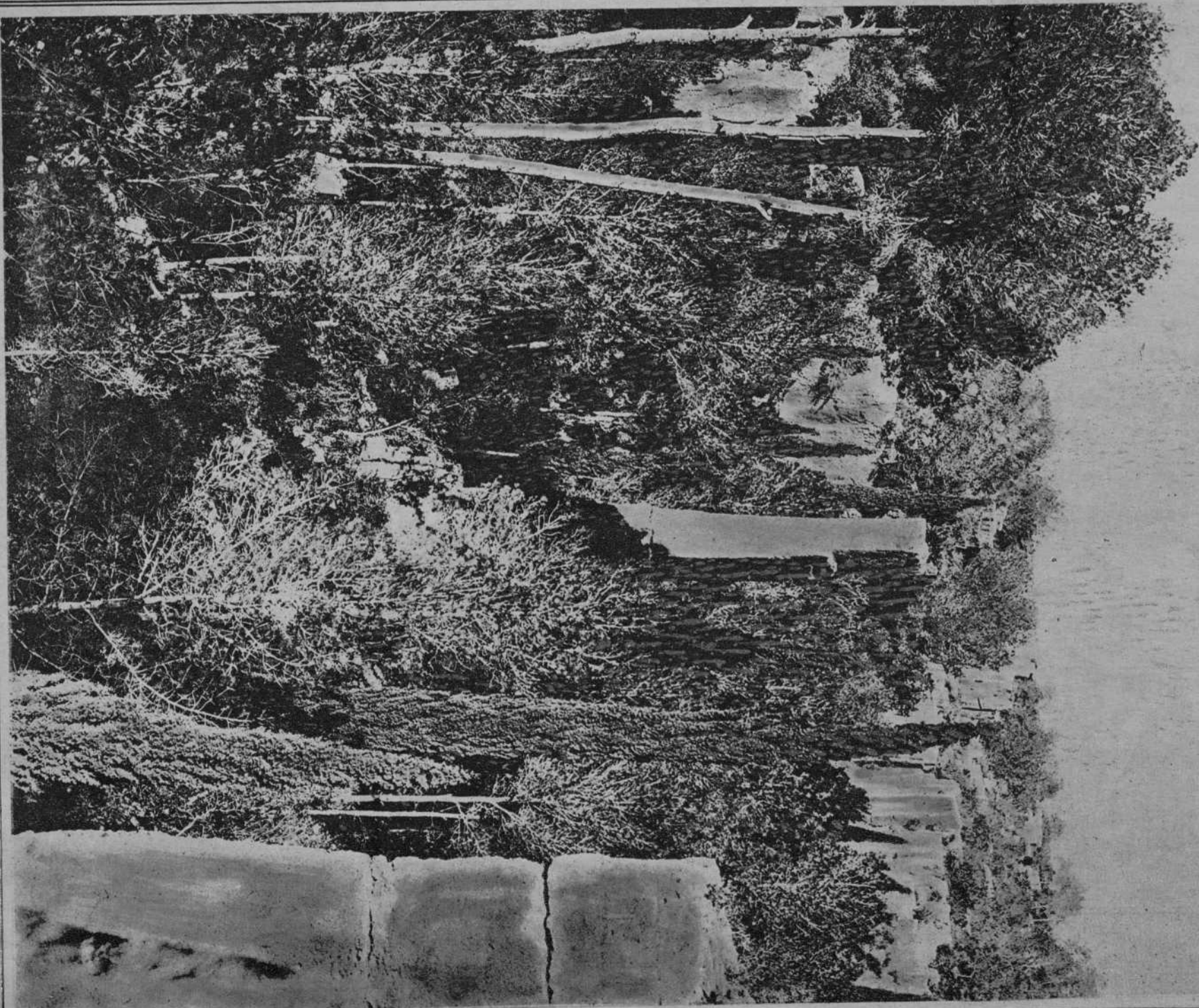
- I. La Mezquita de Khateeb en la capital de Egipto.
- II. El Meir, aldea próxima al Cairo.
- III. Vista general de la ciudad del Cairo.
- IV. Mujer indigeta, partera de la lactancia natural.
- V. La Bstige que los si-gios se obtienen a cubrir de arena del desierto.



V

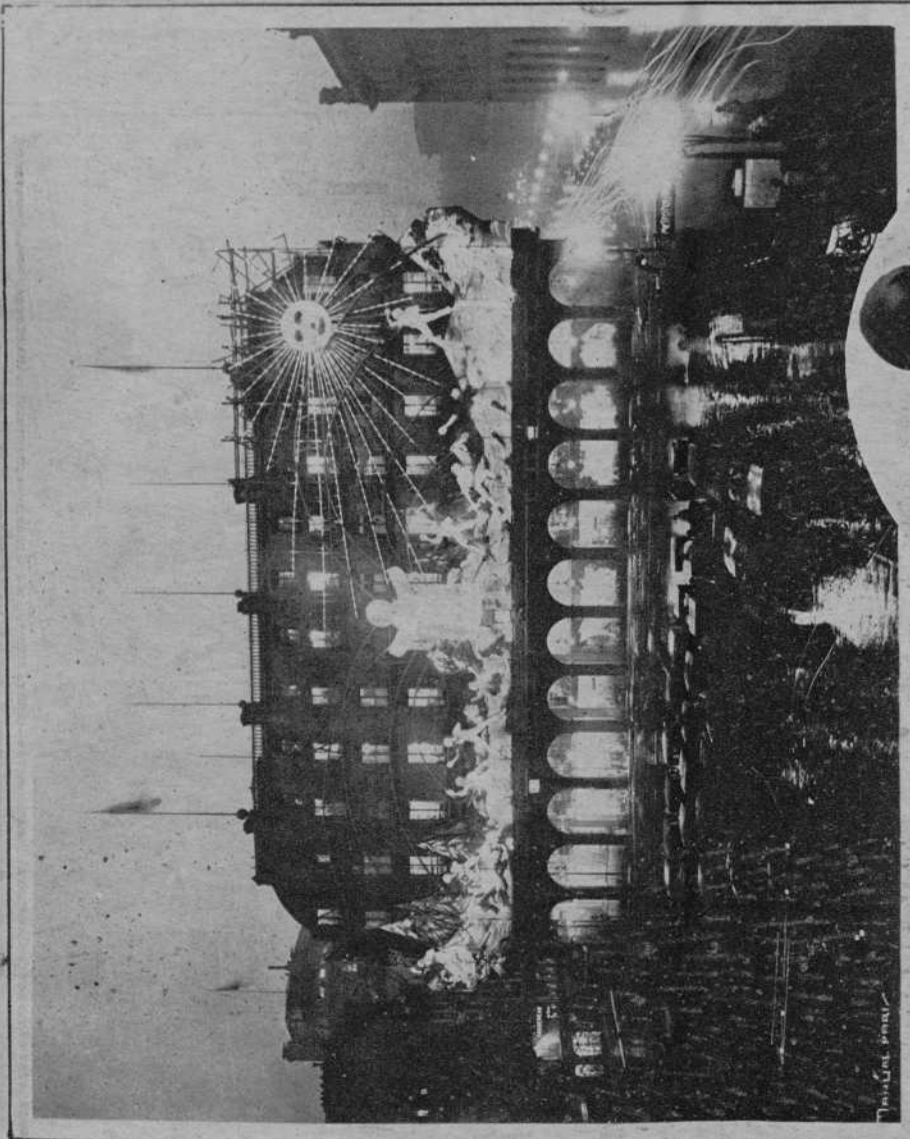
El Medel

La cantera romana que existe en las inmediaciones de Iarragonza es, con sus flechas de piedra y sus cineses - flechas de verde sombrio - uno de los paisajes mas impresionantes de Catalunya.



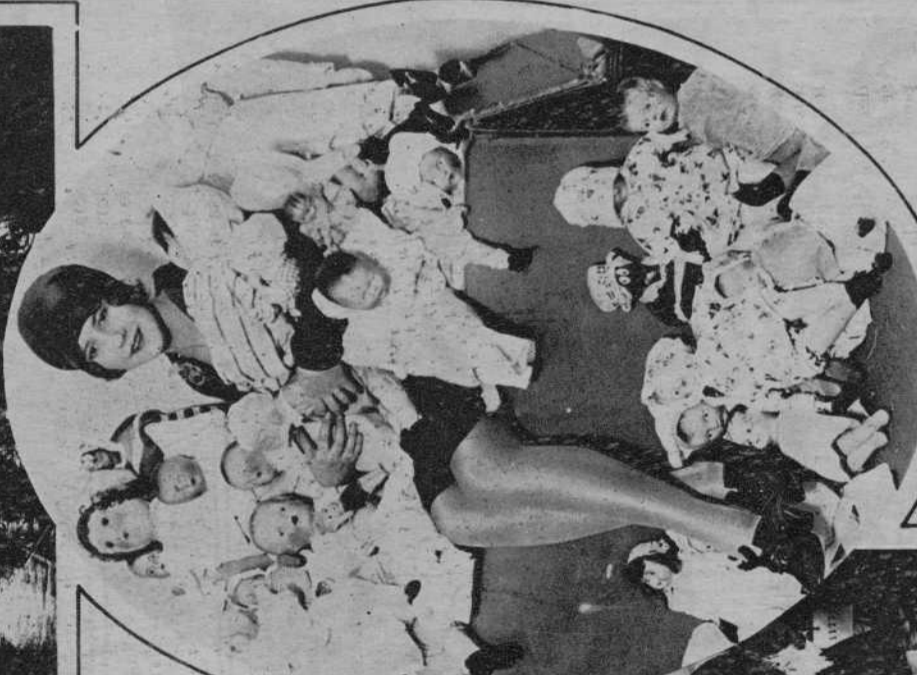
El paraíso de los niños

En estos días los almacenes, las lombolas, los asilos, rebosan de juguetes, despertando mil tentaciones en las corazones infantiles



Unos grandes almacenes de París, iluminados como una cascua de oro.

Fto. H. Manuel



Mis Mae Clarke, actriz americana, entre algunas docenas de muñecas de las que deben ser regaladas a las huérfanas new yorquinas el "Thanksgiving day" (Día de Gracias).

Fto. Viebel

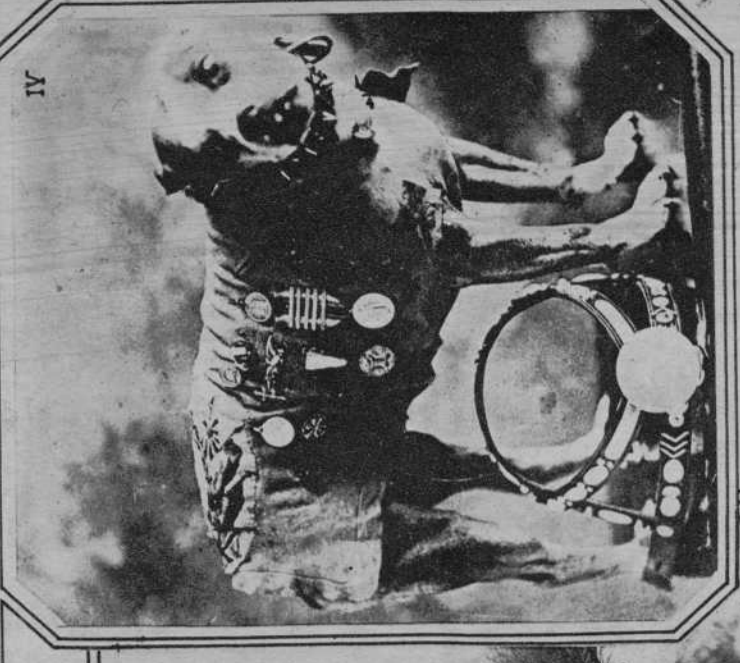
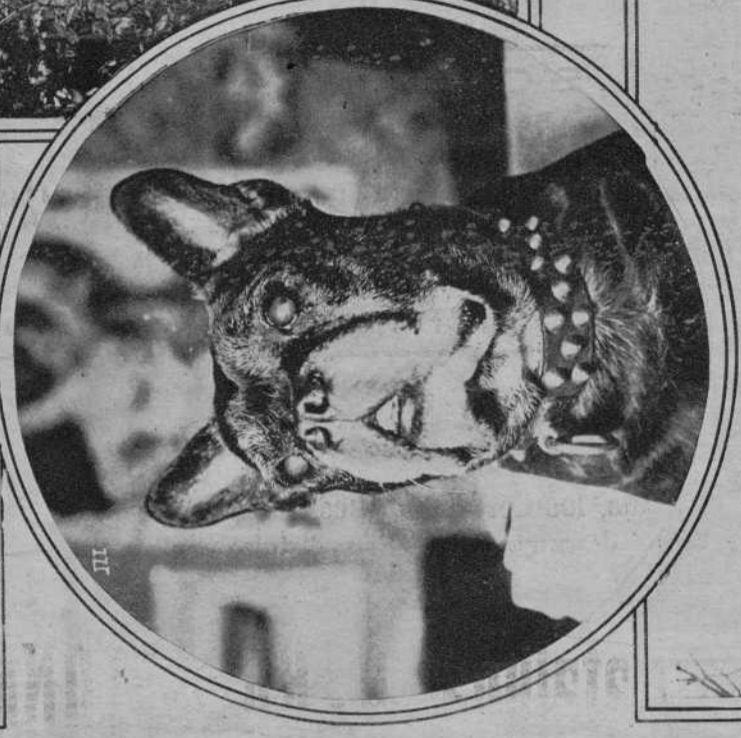
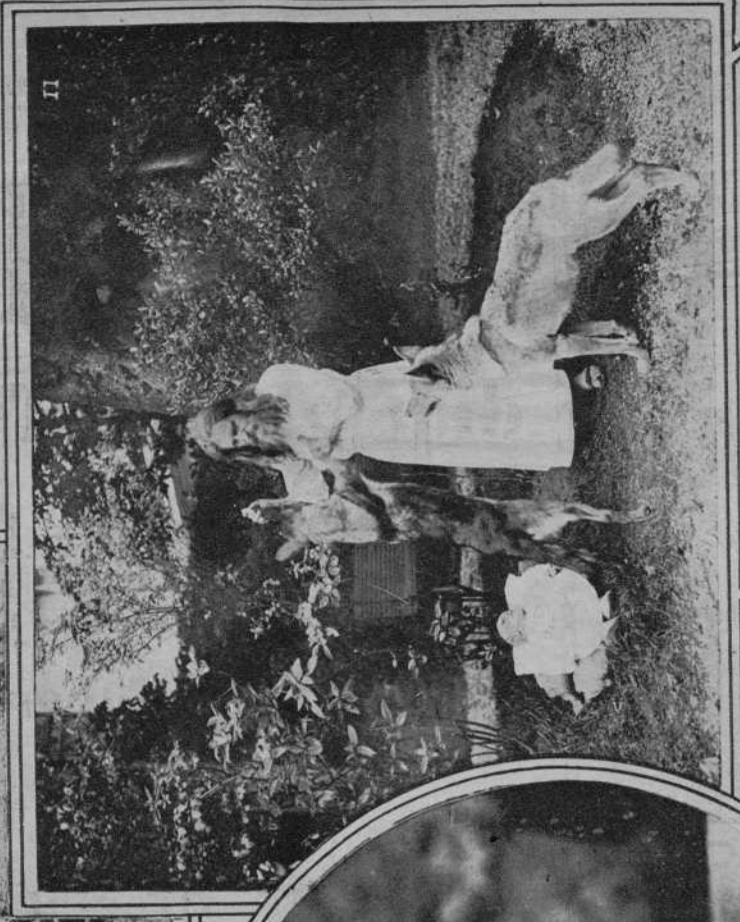
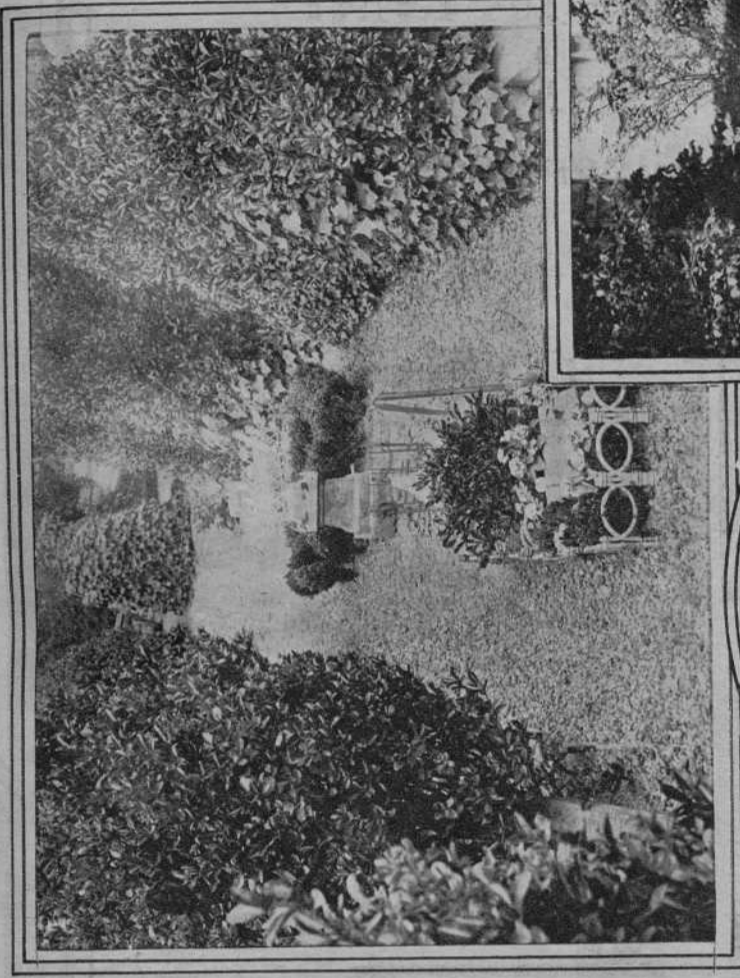


Muñecas aglomeradas en los salones de una Gomdola madrileña.

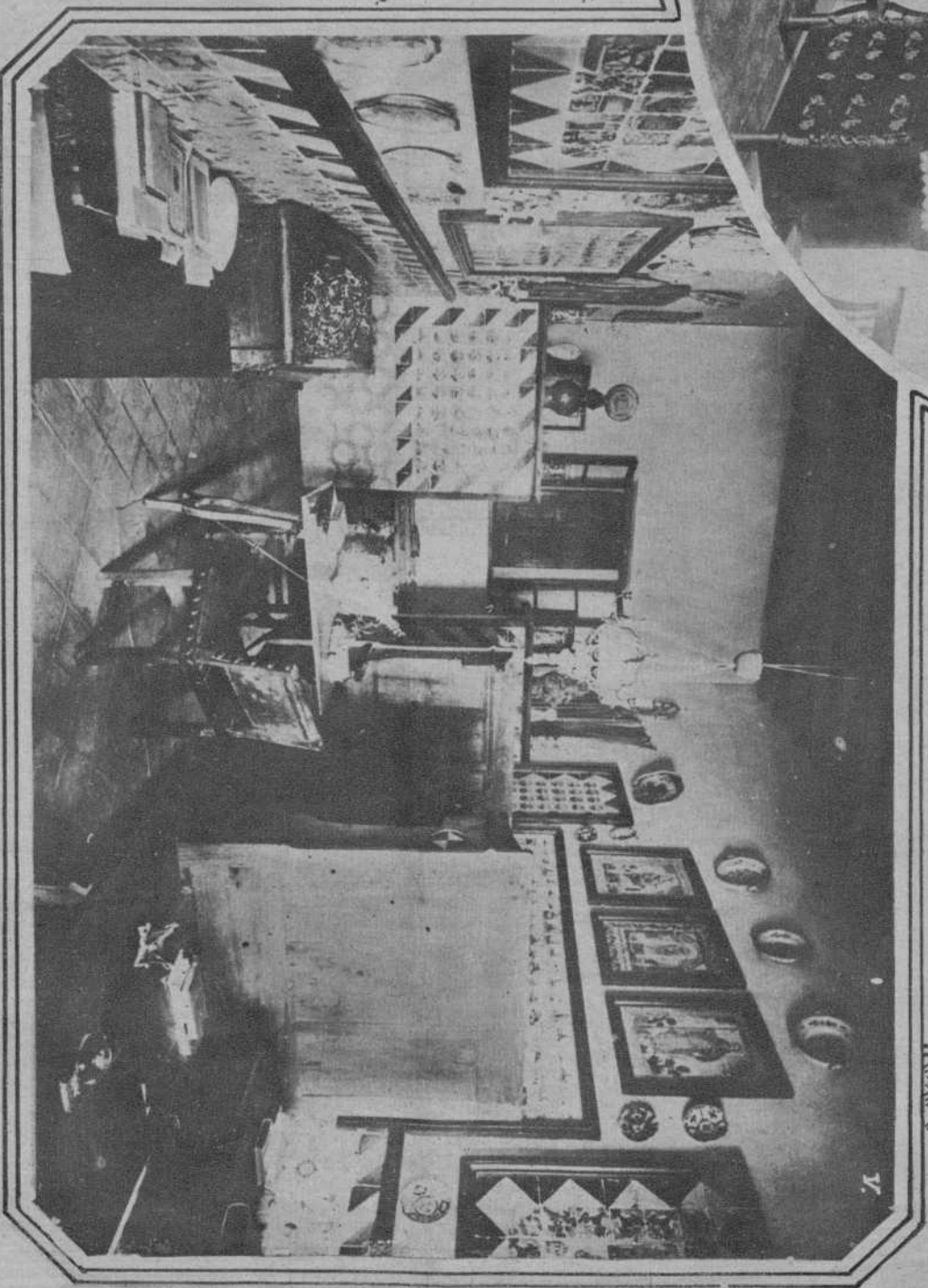
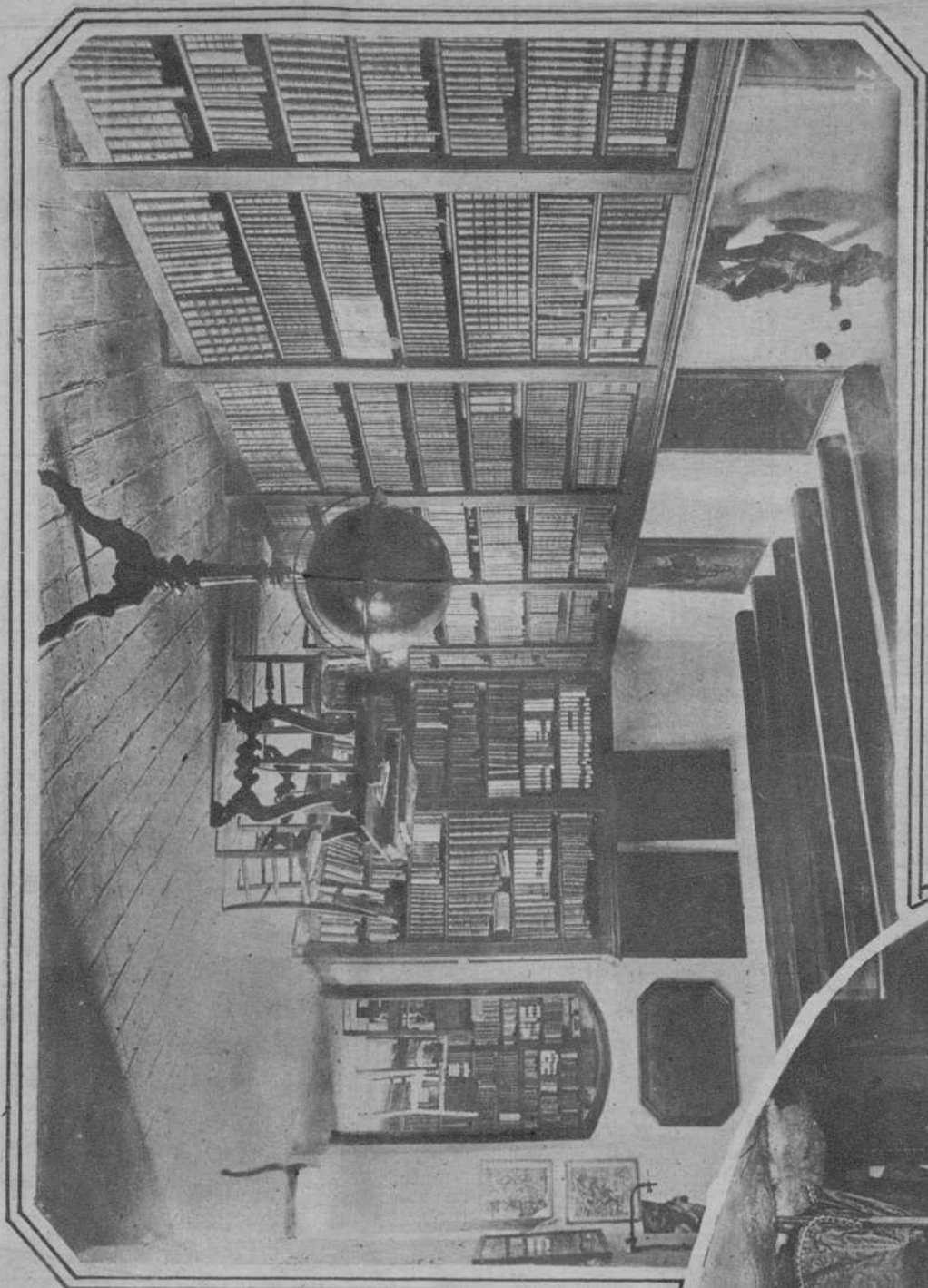
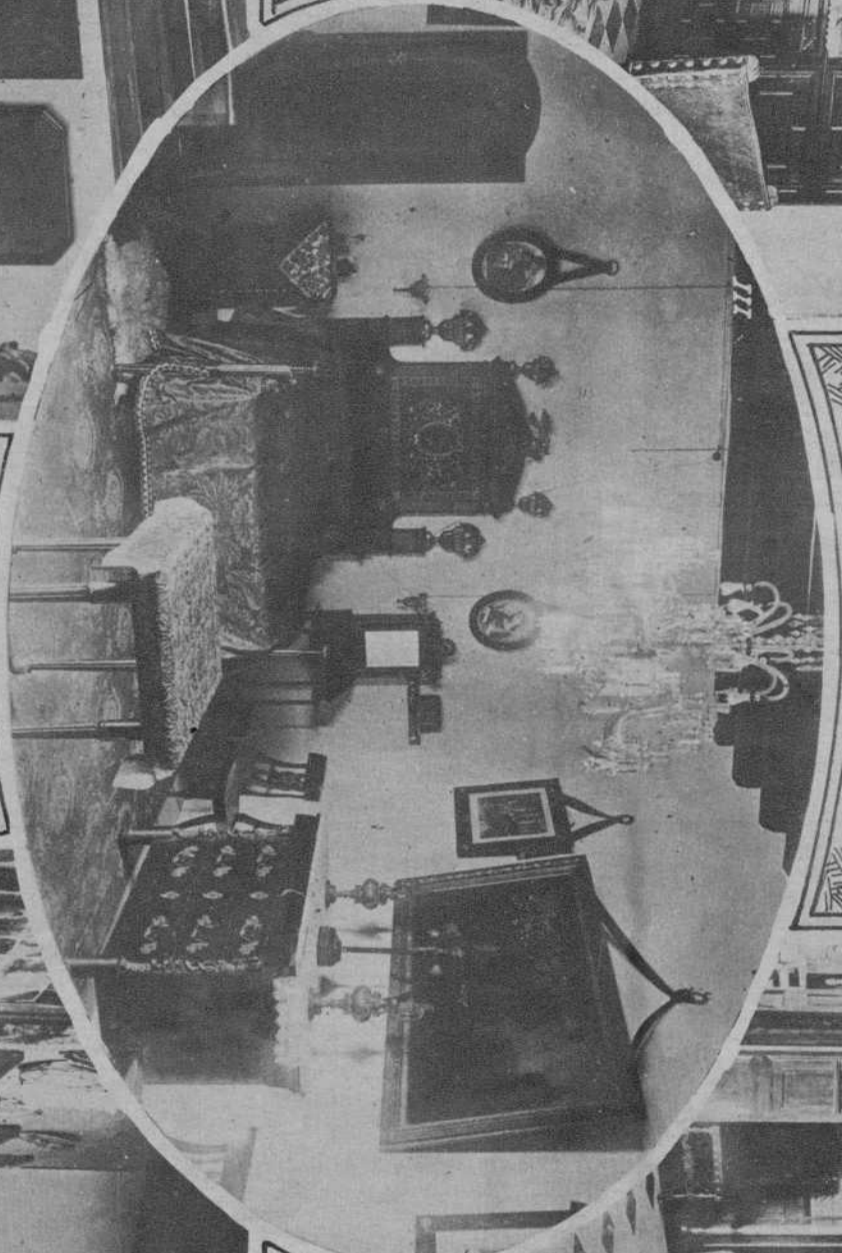
Fto. Viebel

El culto a los perros tiene sus fieles

- I. El cementerio capzino de París es un alarde de sentimentalismo.
- II. Un niño, dos perros, lobos y un pope, forman un tóxico ruso.
- III. Un gran ejemplar de bulldog.
- IV. El perro "Stubby" muestra el ojo izquierdo americano en Francia.
- V. Vista general del cementerio de orillos del Secca.



El Castillo d'Escorralbau un refugio de arte y erudición



- I.- El comedor con muebles renacentistas y objetos de cobre.
- II.- Sala estudio
- III.- Situado dormitorio en que conviven armoniosamente muebles de siglo XIII y de principios del XIX.
- IV.- La biblioteca, separada, solo vestida de libros, con un graticulo al aire convencional.
- V.- Sala-fumador, cubierta de sachtillos y cerámicas.

(fotos. A. Mass)

GACETA DEPORTIVA

Suplemento deportivo del diario "LA NOCHE"

aparecerá desde el lunes 3 de Enero de 1927, y todos los LUNES,

con la más amplia información deportiva nacional y extranjera

De 28 a 40 páginas.

- :-

8 de rotograbado

SUSCRIPCIONES

Diario "LA NOCHE" y Solamente a
"GACETA DEPORTIVA" "GACETA DEPORTIVA"
9 ptas. trimestre, provincias 2'50 ptas. trimestre, provincias
Precio del ejemplar: 20 céntimos

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Para encargos de paquetes y condiciones especiales de venta, los Corresponsales Administrativos y Paqueteros, deben dirigirse a:
Redacción y Administración:

Plaza Cataluña, 9- BARCELONA

Foot-ball
Rugby
Basket-ball
Hockey
Tennis
Polo :: Golf
Turismo
Pelota Vasca
Hipismo
Aviación

Natación
Remo :: Vela
Automovilismo
Motorismo
Ciclismo
Atletismo
Boxe
Esgrima
Excursionismo
Tiro

CUENTO DE INVIERNO

El cazador de lobos, o la influencia de la letra de molde

por DOMINGO DE FUENMAYOR

...Y no habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las nueve menos cuarto de la noche...

Escribió y tras entregar las cuartillas al regente, Roque Belamiez se dispuso a titular los telegramas: «Firma del Rey», «Crimen y suicidio», «Accidente en una mina»...

Bien, «El Eco de Urbinsusa» vendría bueno al día siguientes», Roque Belamiez, que se hacía el solito el periódico, «contra treinta duros al mes, estaba satisfecho. Tanto, que encendió un cigarrillo.

Ante el viejo—Roque Belamiez era ya un viejo al cabo de sus diez años de periodismo a marchas forzadas—quedaban aún algunas hojas de información.

«¿Tiene usted bastante?—preguntó al regente.

«Sí. Completaré con el horario de trenes... y a cerrar! Entonces, Roque Belamiez, se fijó en uno de los telegramas que tenía sobre la mesa. Decía así:

«Villasepa. 30. Continúa nevando copiosamente. Algunos lobos hambrientos, han entrado en el pueblo, sembrando el consiguiente pánico entre este moribundo vecindario. Se organizan partidas para darles caza».

Villasepa—al norte del país—era justamente el pueblo del periodista, quien quedó sumido en un viejo mundo de recuerdos de infancia y de adolescencia. Las cosas, los paisajes y las gentes, se colocaron, por ensalmo, sobre la mesa de pino de la Redacción.

¡Oh! con qué placer se llegaría Roque Belamiez a la aldehuela perdida entre la nieve... Habría de formar, entre los cazadores, junto a Bal mero Tresegil, el amigo de toda la vida. Baldomero Tresegil, le recibiría con los brazos abiertos...

Pero esto en la distancia de los años, del dinero y del espacio, no podía ser. ¡Baldomero se contentaría con llevar a la «realidad impenetrable» de la letra de molde, algo de sus sueños, una porción de sus invenciones. ¡Hinchó, pues, de la forma, el telegrama de su nuevo añadido un párrafo:

«El vecino Baldomero Tresegil, ha conseguido ya dar muerte a uno de los peligrosos visitantes, que era un hermosísimo ejemplar. El intrépido cazador, está recibiendo muchísimas felicitaciones por su heroico acto».

Terminada la obra le entregó al regente. ¡Buen regalo para el amigo lejano, el periódico que él mismo le remitiría... Y mientras esperaba que comenzara la tirada en la modesta máquina plana, provienciana y cansina, plañidó la gran alegría de Baldomero, ante la bromosa sencillez y cordial.

Media hora más, y el primer ejemplar tras firmar otros tres para el Gobierno Civil—fue depositado por sí mismo en el buzón de correos.

«¿Nueva, Manolo? —No padre, no nueva. —¿Estás seguro? Mejor será que se lo preguntes a tu madre... ¿dónde está tu madre? —Pué a casa. —¿A casa? —Sí, claro, es domingo. —Bueno, bien, bien. El caso es que no nieve, ¿qué hora es? —Dieron las ocho hace ya un rato. ¿No te levantas? —Me da miedo la nieve. Voy a estarme en la cama otro ratito. —A cualquier cosa llamas «ratito», ¡y te acostases a las seis de la tarde. —Me he podido levantar sin que se diera cuenta nadie... —Pero no te has levantado —¿Tú qué sabes... —Ante la graciosa posibilidad de que su padre se hubiera podido levantar por la noche, el muchacho sonrió perplejamente.

«Y qué hubieras hecho? —Baldomero Tresegil, que no era otro el encantado, bofeizo, dió una vuelta en el lecho bien arrebolado, y contestó: —¿Qué hubiera hecho? ¡Pues lo que hace uno cuando se levanta en una noche de invierno es Villasepa: cazar lobos! El chiquillo, a esto, no pudo sustraerse a rememrar la risa. Y apostilló: —Eso hicieron muchos anoche. Pero tú no fuistes con ellos. ¡Y no has a ir solo, sabiendo que sellan otros en grupo!... —Pues yo, siempre he matado lobos sin compañía. No me dan miedo los lobos, mocho.

No bien hablo dicho el tumbado estas palabras, sonaron en la puerta de la calle dos aldabonazos y un perro comenzó a ladrar broncamente. —¿Has oído, pequeño? Ca... ray, ¡quéin podrá ser? —Un lobo. —No bromees, o te doy un alparcatazo que... —Otros dos golpes en la puerta. Baldomero —la verdad obliga a confesarlo—, ha patido.

—Anda, mira de una vez quién es el importuno. Era el cartero. El cartero, con el ejemplar de «El Eco de Urbinsusa» que ya el lector conoce, no sea más que de retenerlas. —¿Un periódico? —Sí, padre, un periódico.

—No comprendo... como no sea... —Sí, toma, será el que hace Roque Belamiez... Mira a ver qué dice. —Tráe un pedazo señalado con... señalado con lápiz. ¡Y habla de tí! ¡Y dice que has matado un lobo!... —Mira niño, no te rías, que voy a tenerle que romper un hueso. —Pero si no me río, si es verdad: ¡mató! —Lo leyó, lo relejó. Guifó un ojo puerescamente.

—¿Deseo era verdad? —Lo del lobo: ya lo ves que sí, matándolo. Y adoptó el héroe una postura de «apilicencia conveniente a su nueva condición de bravo, fiel creyente como era de que en el tomar—fama o dinero—no hay engaño.

Bien pronto corrió la noticia por el pueblo: —Baldomero Tresegil, se levanta por las noches para matar unos cuantos lobos. Todos los periódicos lo dicen. Y se habla de... Habló el señor Alcalde, ante los señores concejales, reunido el excelentísimo Ayuntamiento en sesión ordinaria.

—Este orgullo, señores ediles, este noble orgullo de que todo bien villasepino debe estar poseído en estos instantes, por convivir con el modelo de ciudadanos, con el heroico cazador de lobos que es nuestro huésped compatriota Don Baldomero Tresegil, debe tomar forma en un homenaje... —¡Bien, bravo! ¡Que se le dé un banquete monstruoso!...—propuso desde su escatón Mariano López, que a su confesión de padre de la villa, unía la de propietario del «Gran Hotel Universal».

—Nada de banquetes—reunido el alcalde—, sino algo más impercedero, como lo merece el acto meritorio que ha llenado columnas de la Prensa de altura. Yo, como presidente nato, que soy de la Delegación local de la «Orden de exterminadores de animales dañinos», propongo que se pida a los Altos Poderes del Estado, para el señor Tresegil, una encomienda de la misma... Una salva de aplausos abogó las palabras del señor alcalde y su propuesta fué aprobada por aclamación.

Meses más tarde, formando en la procesión del Corpus, el excelentísimo señor Don Baldomero Tresegil, lucía sobre su pecho la cruz ramante de Comendador de la «Orden de Exterminadores de animales dañinos». Y hablé descendido bastante el pago de las contribuciones.

